

# Históricas Digital

María Elena Vega y José Crasborn

“Una mirada al lugar de la laguna negra. Quiriguá y los desastres naturales en la historia maya antigua”

p. 219-248

*Historiar las catástrofes*

María Dolores Lorenzo, Miguel Rodríguez y David Marcihacy  
(coordinación e introducción)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas/Sobornne Université,  
Centre de Recherches Interdisciplinaires sur les Mondes  
Ibériques Contemporains, Civilisations et Littératures  
d’Espagne et Amérique

2019

384 p.

Figuras

(Historia General 38)

ISBN 978-607-30-2583-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de abril de 2020

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar\\_catastrofes.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

## EL AGUA



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS



UNA MIRADA AL LUGAR DE LA LAGUNA NEGRA  
QUIRIGUÁ Y LOS DESASTRES NATURALES  
EN LA HISTORIA MAYA ANTIGUA

MARÍA ELENA VEGA  
JOSÉ CRASBORN

*Introducción*

La rápida y sorprendente caída de gran parte de los señoríos mayas de las Tierras Bajas entre los siglos IX y X es uno de los temas más estudiados de la civilización maya antigua, pues su colapso se concibe como uno de los misterios más insondables de la historia antigua, un enigma que, en opinión de algunos, hasta la fecha no ha podido ser explicado de manera satisfactoria. Más allá del misticismo que este hecho histórico ha suscitado dentro de la investigación formal de la cultura maya, el colapso de la gran mayoría de las ciudades durante buena parte del siglo XX fue atribuido tanto a diversos desastres naturales —huracanes, terremotos e inundaciones—, como a crisis ecológicas que provocaron cambios ambientales y medios hostiles para la subsistencia. En dichas reconstrucciones, las crisis ecológicas habían sido consecuencia directa de prácticas agrícolas de los antiguos pobladores generadoras de un severo disturbio ambiental y una progresiva deforestación de las tierras cultivables que a su vez provocaron hambrunas y epidemias generalizadas, una drástica disminución poblacional y el abandono en masa de los núcleos urbanos mayas de la época clásica.

Hoy día, estas teorías apocalípticas han sido desechadas en su mayor parte gracias a la evidencia arqueológica proporcionada por las excavaciones llevadas a cabo en diversas regiones del área maya

de las Tierras Bajas.<sup>1</sup> Diversos análisis han mostrado que la erosión de los suelos provocada por la agricultura y la tala de árboles, desde épocas muy tempranas —finales del periodo Preclásico Tardío (400 a. C.-250 d. C.)— fue controlada mediante el uso de terrazas y presas. Asimismo, estudios bioarqueológicos y paleoecológicos señalan que ningún fenómeno natural fue directamente responsable del colapso maya; ninguna inundación, terremoto o huracán, ni tampoco hambrunas o epidemias provocaron el abandono de los sitios.

Ahora, debido a los avances en los estudios epigráficos realizados en cada una de las diversas capitales mayas, sabemos que la mayoría de las ciudades que se derrumbaron entre los siglos IX y X —como Dos Pilas, Palenque, Yaxchilán, Piedras Negras, Tamarindito, Bonampak, Tikal, Quiriguá, Naranjo y Aguateca, entre muchas otras— presentaban en su estructura de gobierno una profunda crisis política que provocó, de manera pacífica en algunas regiones y de forma sumamente violenta en otras, la caída y posterior abandono de los núcleos urbanos. Sin embargo, aunque ya no se recurre a los desastres naturales para explicar el “gran enigma” del colapso maya, la incidencia de ellos y su relación —y muy posible potencialización— con las crisis políticas en dicho proceso no se comprende del todo,<sup>2</sup> pues aún falta entender los desastres como amenazas sicionaturales.<sup>3</sup>

En este ensayo enfocaremos un desastre natural de grandes dimensiones que sufrió la antigua ciudad maya de Quiriguá, Guatemala, hacia finales del siglo VI y principios del VII: un fenómeno hidrometeorológico que arrasó con los primeros siglos de la historia de Qui-

<sup>1</sup> Prudence M. Rice, Arthur A. Demarest y Don S. Rice, “The Terminal Classic and the ‘Classic Maya Collapse’ in Perspective”, en Arthur A. Demarest, Prudence M. Rice y Don S. Rice (eds.), *The Terminal Classic in the Maya Lowlands. Collapse, Transition, and Transformation*, Boulder, Colorado, University Press of Colorado, 2004, p. 1-11.

<sup>2</sup> Véase, por ejemplo, David Webster, *The Fall of the Ancient Maya. Solving the Mystery of the Maya Collapse*, Londres, Thames & Hudson, 2002, p. 217-259.

<sup>3</sup> Virginia García Acosta, “Los desastres en perspectiva histórica”, *Arqueología Mexicana* 149, 2018; “Vulnerabilidad y desastres: génesis y alcances de una visión alternativa”, en M. González de la Rocha y Gonzalo Andrés Saraví (coords.), *Pobreza y vulnerabilidad: debates contemporáneos y desafíos pendientes*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Colección México), en prensa.

riguá y dejó una huella en el registro arqueológico que hoy día permite entender la forma en que los antiguos mayas respondieron a diversos fenómenos climáticos. El estudio de la naturaleza nos permite alejarnos un poco de los temas predominantes en la historia antigua, principalmente de la confección de biografías de gobernantes y sus relaciones políticas con otras entidades; además, nos permite examinar —como bien apuntó Donald Worster—<sup>4</sup> algunos problemas más elementales que atañen a la relación de los seres humanos con su entorno natural para comprender un poco más el proceso histórico y el devenir de los habitantes de la antigua ciudad de Quiriguá.

Estudiar la naturaleza como fuerza modeladora de la historia humana, como ha señalado David Arnold,<sup>5</sup> permite analizar tanto su papel en el desarrollo de las sociedades como la forma en que los desastres naturales inciden y determinan su surgimiento, continuidad y colapso. Más allá de abogar por un determinismo geográfico —el cual implicaría suponer que el medio fomenta y obstaculiza diversos tipos de estructuras sociales—, pensamos, junto con Arnold y otros historiadores ambientalistas,<sup>6</sup> que el medio tiene una estrecha relación con la cultura, la cual repercute de diferentes formas en la cosmovisión y en la implementación de ciertas estructuras políticas y sociales que guían el desarrollo humano.

Estudiar de manera particular un desastre ambiental es importante debido a que sus consecuencias permiten analizar, comprender y explicar tanto la vida material de una sociedad determinada como su visión del mundo. En este trabajo no nos proponemos explorar las transformaciones de la vida material de los habitantes de Quiriguá después del siglo VII, sino el discurso político que se gestó a partir de la delimitación de la Gran Plaza y de la reconstrucción de la Acrópolis, espacio arquitectónico que fue llamado por sus anti-

<sup>4</sup> Donald Worster, “History as Natural History: An Essay on Theory and Method”, *Pacific Historical Review*, v. 53, n. 1, 1984, p. 1-2.

<sup>5</sup> David Arnold, *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa*, trad. de Roberto Elier, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 9-15.

<sup>6</sup> Principalmente con Karl A. Wittfogel, quien en su obra *Despotismo oriental. Un estudio comparativo del poder totalitario*, planteó el “tema ecológico” al señalar que una interpretación del pasado debía situar a las sociedades humanas en la naturaleza, más que por encima de ella.



guos pobladores *Ik' Naahb'nal*, 'Lugar de la Laguna Negra', nombre donde se advierte que las características físicas del entorno fueron hábilmente adaptadas al sistema de creencias.

El estudio histórico que presentamos en esta obra se basa en dos especialidades: la arqueología y la epigrafía. La primera de ellas, pese a que pocos historiadores la reconocen como tal, es una fuente primaria que permite analizar, a través de los restos materiales, la forma de vida antigua y sus contextos culturales e históricos. Las trazas urbanas, las estructuras y los artefactos creados por una población que ha desaparecido son fundamentales para comprender los entornos construidos y vividos por los antiguos mayas. Por su parte, la epigrafía es una disciplina práctica que estudia los registros escritos de las civilizaciones antiguas y se encarga de decodificar, clasificar, datar e interpretar las inscripciones, las cuales son indispensables para conocer y reconstruir el pasado de dichas civilizaciones. Estos registros escritos brindan a los investigadores información invaluable acerca de sus creadores, como nombres personales, fechas absolutas y diversos acontecimientos que no podríamos conocer por otras fuentes; por tal motivo, las fuentes mayas escritas en caracteres jeroglíficos se usan constantemente en nuestra interpretación.

La arqueología permite analizar la evidencia material que aún se observa del desastre hidrometeorológico de finales del siglo VI y nos proporciona datos importantes para comprender y explicar cómo los habitantes de Quiriguá modificaron su entorno construido para enfrentar las condiciones impuestas por la naturaleza, no sólo en lo relacionado con la adaptación tecnológica, sino también, y muy especialmente, en los aspectos que atañen a la institución y el discurso político que vemos reflejados en las inscripciones jeroglíficas posteriores al desastre.

### *La ciudad de Quiriguá*

Quiriguá se ubica en el Municipio de Los Amates, en el Departamento de Izabal, Guatemala. El núcleo arquitectónico principal consta de 34 hectáreas que forman parte de una reserva natural donada en 1910 al gobierno de ese país por la United Fruit Company,

empresa que desde el siglo XIX se estableció en la zona para cultivar banano.

La referencia más antigua que conocemos sobre el nombre de esta ciudad la brinda el capitán Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán en su obra *Recordación Florida*, publicada a finales del siglo XVII. En dicho texto encontramos una mención a la antigua capital de Quiriguá inserta en una de sus ilustraciones (véase figura 2). Fuentes y Guzmán hace referencia a un riachuelo llamado Quiriguá, tributario del río Motagua.<sup>7</sup>

Un siglo después tenemos otra referencia al sitio, cuando en 1798 Juan Payes y Font compró unos terrenos al este de la población de Los Amates, hasta el río Motagua; al explorar la región recientemente adquirida, Payes y Font, en compañía de sus hijos, descubrió el sitio y sus monumentos.<sup>8</sup>

A pesar del hallazgo de Payes y Font, la ciudad de Quiriguá continuó sin ser conocida. El primer reporte impreso que tenemos acerca de Quiriguá y sus esculturas fue publicado el 7 de mayo de 1840, en el periódico guatemalteco *El Tiempo*, donde se informa de la breve visita del dibujante inglés Frederick Catherwood a la ciudad, noticia que sólo tuvo difusión nacional.<sup>9</sup> La obra que mostró al mundo la existencia de Quiriguá y de sus impresionantes monumentos fue *Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatan*, publicada en 1855; su autor, un abogado estadounidense llamado John L. Stephens, llegó al sitio en 1840 como parte de su extenso recorrido en busca de vestigios arqueológicos por gran parte de Centroamérica y el sureste mexicano.<sup>10</sup>

Desde entonces, numerosos investigadores han llevado a cabo exploraciones arqueológicas en su núcleo arquitectónico, así como análisis epigráficos de los diversos monumentos esculpidos que

<sup>7</sup> Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, *Recordación Florida*, 2 v., Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia, 1933, p. 260.

<sup>8</sup> *Plan de Manejo 2008-2012. Parque Arqueológico Quiriguá*, Guatemala, Ministerio de Cultura y Deportes, 2008, p. 100.

<sup>9</sup> Oswaldo Chinchilla, "El primer reporte publicado sobre Quiriguá", *Utz'ib*, v. 6, Guatemala, Asociación Tikal, 1994, p. 2.

<sup>10</sup> John L. Stephens, *Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatan*, 2 v., Nueva York, Harper & Brothers, 1855, v. 1, p. 90-124.

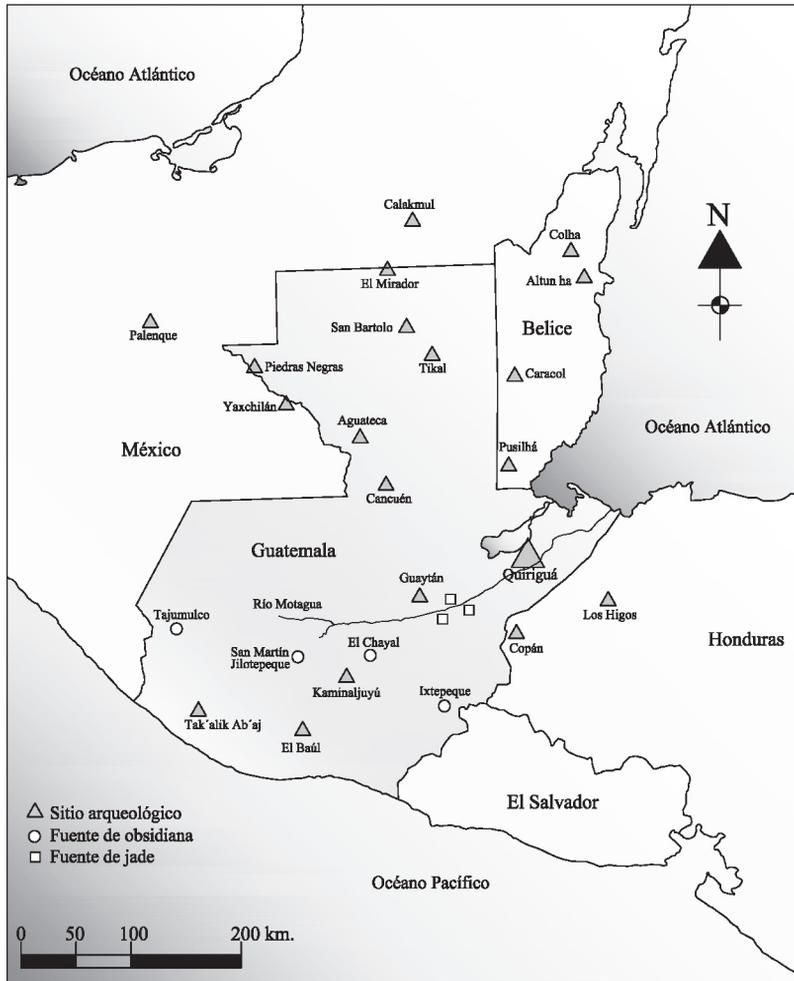


Figura 1. Mapa del área maya que muestra la ubicación de la ciudad de Quiriguá, en el Departamento de Izabal, Guatemala. Dibujo de José Crasborn Chavarría

encontramos en la ciudad: grandes losas de piedra talladas tanto en arenisca como en riolita que narran diversos aspectos rituales y políticos de los antiguos gobernantes de Quiriguá. Algunas de estas esculturas registran eventos acontecidos para los primeros siglos de la era cristiana y fundamentales en la reconstrucción histórica de Quiriguá durante el Clásico Temprano (250-600).

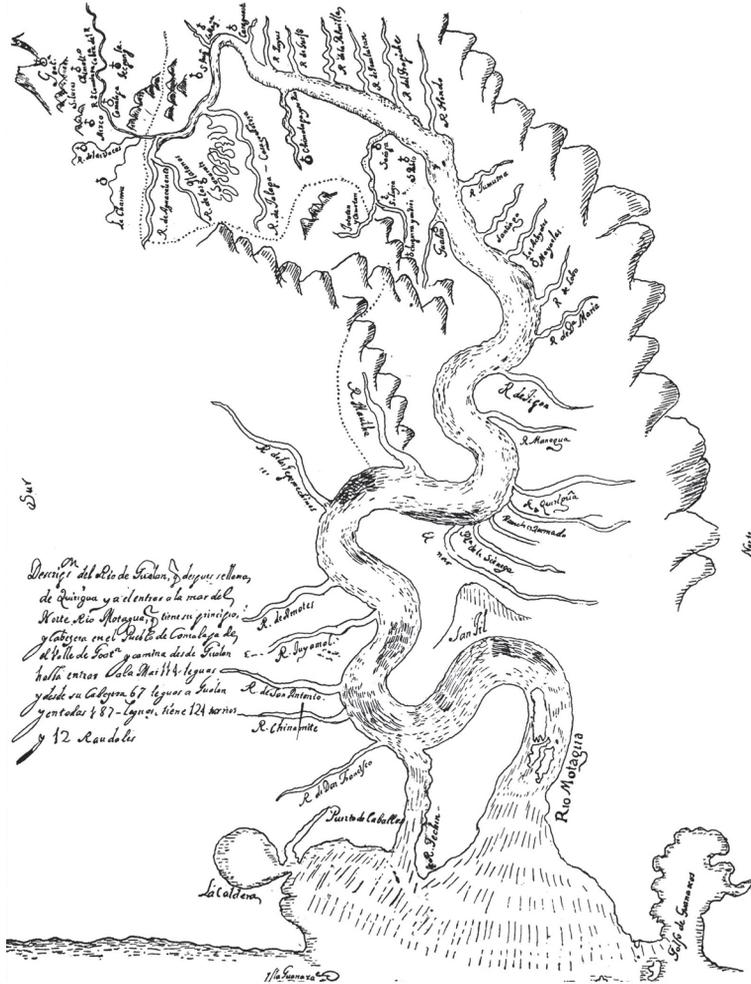


Figura 2. Mapa de finales del siglo XVII donde se registra por primera vez el nombre de Quiriguá, dentro del círculo. Tomado de Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, *Recordación Florida*, 1933, p. 260.

Tanto las inscripciones jeroglíficas como la evidencia material indican que Quiriguá fue, en sus inicios, un asentamiento modesto y que durante sus primeros siglos de historia se encontraba bajo el control político de la cercana ciudad de Copán, Honduras (véase la figura 1), una de las capitales regionales más destacadas e importantes del Motagua durante el periodo Clásico.

La ciudad de Quiriguá fue construida en una amplia llanura del valle de Los Amates, en el tramo inferior del río Motagua, cuyo cauce fluctuante inunda de manera periódica el núcleo arquitectónico, depositando una gran cantidad de sedimento en todo el sitio.<sup>11</sup> Estas inundaciones y posteriores depósitos han complicado la prospección arqueológica, pues han dispersado restos materiales y ocultado las construcciones tempranas, hasta el grado de que la identificación de las primeras edificaciones de Quiriguá resulta prácticamente imposible.<sup>12</sup>

Una serie de artefactos recuperados cerca de las estructuras clásicas del sitio muestra una ocupación considerable en el valle a finales del periodo Preclásico Tardío, principalmente en las zonas ubicadas al sur del río Motagua y específicamente en las planicies, en lo que hoy es conocido como Grupo A, ubicado a 4 km del Parque Quiriguá —la zona que concentra el núcleo arquitectónico del periodo Clásico Tardío (600-909)—, que es una colina nivelada artificialmente. Esta ocupación ha sido datada en el primer siglo de nuestra era<sup>13</sup> y es muy probable que entonces la población estuviera distribuida en todo el valle, pero, debido tanto a que sus viviendas fueron fabricadas con materiales perecederos como a las constantes inundaciones, su paso por la ciudad ha quedado casi borrado del registro arqueológico. Lo único que se conserva de este periodo son dos terrazas y un pequeño templo de una sola cámara, cerca del cual fue hallado uno de los monumentos más tempranos del sitio, el Monumento 21.<sup>14</sup>

<sup>11</sup> Wendy Ashmore ha señalado que uno de los grandes problemas del trabajo en Quiriguá se relaciona con el sedimento formado con el paso de los siglos, el cual ha enterrado la mayor parte de los restos arqueológicos, por lo que identificar cualquier ocupación de la planicie es prácticamente imposible. Véase Wendy Ashmore, “Discovering Early Classic Quirigua. A Unique Opportunity to Examine an Important Sector of the Early Center”, *Expedition: The Magazine of the University of Pennsylvania*, v. 23, n. 1, 1980.

<sup>12</sup> Robert Sharer, *Quiriguá. A Classic Maya Center and its Sculptures*, Durham, Carolina del Norte, Carolina Academic Press, 1990, p. 17-22.

<sup>13</sup> Wendy Ashmore, *Settlement Archaeology at Quiriguá, Guatemala. Quiriguá Reports*, v. IV, Filadelfia, University of Pennsylvania-Museum of Archaeology and Anthropology, 2007, p. 75-76.

<sup>14</sup> Elizabeth Marroquín, *Quiriguá. Patrimonio de la Humanidad*, Guatemala, Ediciones Papiro, 2010, p. 13-14.

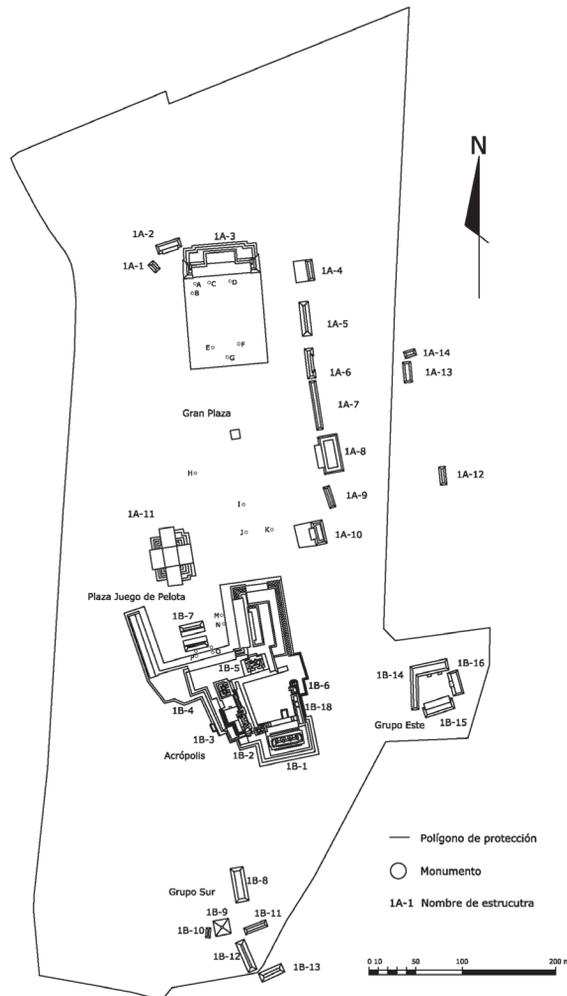


Figura 3. Plano del núcleo arquitectónico de Quiriguá que muestra sus conjuntos principales y sus monumentos asociados. Dibujo de Christopher Jones modificado por José Crasborn Chavarría

Con el transcurso de los siglos, este asentamiento comenzó a crecer y a expandirse por el valle, con sus primeras edificaciones permanentes en el Grupo Norte y en el área de la Acrópolis, en el corazón del posterior núcleo arquitectónico de Quiriguá, así como en áreas más distantes, algunas de ellas ubicadas en las inmediaciones

de la desembocadura del río Motagua. Entre los siglos V y VI, tanto en la Acrópolis como en la sección norte de la planicie inundable, se erigieron varias estructuras<sup>15</sup> que corresponden a los primeros asentamientos de la antigua ciudad de Quiriguá.

Las investigaciones llevadas a cabo en el sitio por Robert J. Sharer y su equipo buscaban, entre otras cosas, identificar y datar restos arquitectónicos anteriores al siglo VIII,<sup>16</sup> lo cual fue posible gracias a las excavaciones que Bandegua —una subsidiaria de Guatemala Del Monte Fruit Company— realizó en las zonas ubicadas en las inmediaciones del río Motagua. Al dragar una serie de zanjas que serían utilizadas para plantar banano, los trabajadores descubrieron una estela esculpida (Monumento 26) que permitió a los arqueólogos definir el área de búsqueda de restos tempranos. Entre numerosos tuestos cerámicos y otros artefactos emergieron, poco a poco, los bordes de algunas construcciones que proporcionaron evidencia de un asentamiento significativo en Quiriguá durante los tiempos del Clásico Temprano (250-600), principalmente en los grupos A y B, donde fueron encontrados los monumentos más antiguos. Sin embargo, las exploraciones sólo mostraron que esos grupos fueron utilizados durante el Clásico Tardío, y no pudieron confirmar o modificar la propuesta de Sylvanus G. Morley de que el Grupo A, un pequeño sitio ubicado en el punto más alto de una cresta con vistas al Parque Quiriguá y a todo el extremo occidental del valle inferior del Motagua, fue la primera sede o asentamiento original de Quiriguá.<sup>17</sup>

Afortunadamente, la arqueología no es la única fuente de información para esa época en Quiriguá, pues contamos con algunos registros escritos que narran diversos acontecimientos ocurridos entre los siglos V y VI, la mayoría de ellos posteriores a los hechos que relatan. Una inscripción creada en la segunda mitad del siglo VIII y colocada en la Plaza del Juego de Pelota —contenida en el monumento conocido como Zoomorfo P o Monumento 16— señala,

<sup>15</sup> Matthew G. Looper, *Lightning Warrior. Maya Art and Kingship at Quiriguá*, Austin, University of Texas Press, 2003, p. 36.

<sup>16</sup> Robert Sharer, “The Quirigua Project, 1974-1979. A Brief Outline of the Development and Structure of the Research”, *Expedition: The Magazine of the University of Pennsylvania*, v. 23, n. 1, 1980, p. 5-10.

<sup>17</sup> Ashmore, “Discovering Early Classic Quirigua...”, p. 36-37.

muy probablemente, que la casa dinástica de Quiriguá fue fundada el 6 de septiembre del año 426,<sup>18</sup> lo cual se registró de la siguiente forma: *[Tok Ch'ich'] tali wiinte'naah*, “[El señor Tok Ch'ich'] llegó [desde] la Casa de la Raíz”, es decir de un lugar que los antiguos mayas conectaban con los orígenes dinásticos de las capitales prehispánicas.<sup>19</sup> El mismo Zoomorfo P, un poco después, conmemora la celebración del final de periodo 8.19.10.11.0 llevada a cabo por el mismo señor Tok Ch'ich' —también conocido con el apodo de “Tok Casper”—, quien se convirtió en el primer gobernante de Quiriguá del que tenemos noticia. Dicha conmemoración fue “ordenada” o “supervisada” por K'ihnich Yax K'uk' Mo' (426-ca. 437), el gobernante de la cercana ciudad de Copán, capital regional a la que Quiriguá estuvo supeditada políticamente durante sus inicios, como hemos señalado.<sup>20</sup>

Según Sharer, es probable que Tok Ch'ich' fuera enterrado en uno de los edificios de la Acrópolis, en el interior de la Estructura 1B-6-3, donde fue depositado un cuerpo masculino dentro de una cripta reforzada con piedra. Tres de sus dientes tenían incrustaciones circulares de jadeíta y seis de ellos habían sido aserrados; una cuenta de jadeíta fue colocada en su boca y como ofrenda tenía tres vasos cerámicos sin decoración.<sup>21</sup>

Poco más sabemos del gobernante Tok Ch'ich', pues si erigió algún monumento inscrito, hoy se ha perdido. Así, nuestra reconstrucción salta tres décadas, hasta el año 455, cuando otro mandata-

<sup>18</sup> Fecha registrada a partir de la Rueda de Calendario 5 Kab'an 15 Yax'in, 8.19.10.10.17 en el sistema de Cuenta Larga. La fundación de Quiriguá en el año 426 también es registrada en el Escalón 62 de la Escalera Jeroglífica de Copán.

<sup>19</sup> David Stuart, “The Beginnings of Copan Dynasty: A Review of the Hieroglyphic and Historical Evidence”, en Ellen E. Bell, Marcello A. Canuto y Robert J. Sharer (eds.), *Understanding Early Classic Copan*, Filadelfia, University of Pennsylvania-Museum of Archaeology and Anthropology, 2004, p. 235-237. El año en que el linaje de Quiriguá se estableció es el mismo que el de la fundación de la ciudad de Copán.

<sup>20</sup> Simon Martin y Nikolai Grube, *Crónica de los reyes y reinas mayas. La primera historia de las dinastías mayas*, trad. Lorenzo Ochoa Salas y Fernando Borderas Tordesillas, Barcelona, Crítica, 2002, p. 216-217; Lopper, *Lightning Warrior...*, p. 38-39.

<sup>21</sup> Christopher Jones y Robert J. Sharer, “Archaeological Investigations in the Site Core of Quirigua. Epigraphic and Archaeological Data Now Provide Evidence of an Occupation History Spanning Half a Millenium”, *Expedition: the Magazine of the University of Pennsylvania*, v. 23, n. 1, 1980, p. 16-17.

rio, llamado Tutum Yo'hl K'inich, es nombrado en otro texto tardío, en esta ocasión comisionado por el gobernante K'ahk' Tihliw Chan Yopaat (724-785). Podemos ubicar a Tutum Yo'hl K'inich en la segunda mitad del siglo V debido a que la inscripción contenida en la Estela C registra que, el 28 de agosto de 455, él erigió una estela en Quiriguá como parte de las celebraciones del final del periodo de la fecha 9.1.0.0.0, 6 Ajaw 13 Yaxk'in. Desafortunadamente, la estela vinculada con Tutum Yo'hl K'inich no ha sido encontrada, por lo que sólo sabemos de ella gracias a este registro posterior.

En el Lote 002, en la parte central del Grupo A,<sup>22</sup> se encontró un monumento tallado en esquisto y hoy identificado como Monumento 21 (también conocido como Estela U). Aunque su estado de conservación es malo —se halla fragmentado en dos partes—, la inscripción de su parte posterior aún es legible; en ella se puede identificar la fecha 18 de abril de 480 asociada a un mandatario tentativamente identificado como Gobernante 3. Lo interesante de esta inscripción es que refiere un evento de fundación o cambio de sede para la casa dinástica de Quiriguá, aunque su contexto e implicaciones históricas son difíciles de definir.<sup>23</sup>

Otra obra de finales del siglo V es el Monumento 26, erigido muy probablemente en el año 495;<sup>24</sup> se halló en las excavaciones del Lote 029 en 1978 —muy cerca del Grupo B, fuera del área arquitectónica del Clásico Tardío—, asociado a la estructura denominada Plataforma 3C-1. El monumento fue destruido poco después de su hallazgo<sup>25</sup> y la erosión de su inscripción impide conocer el nombre del gobernante que la comisionó, por lo que su identidad aún resulta desconocida.<sup>26</sup>

Durante poco más de siglo y medio, en Quiriguá no se erigieron monumentos. Será hasta el año 653 cuando otro personaje ostente el título de “señor sagrado de Quiriguá”; su imagen aparece representada en el Altar L, sentado con las piernas cruzadas en el centro

<sup>22</sup> Ashmore, *Settlement Archaeology...*, p. 76-77.

<sup>23</sup>Looper, *Lightning Warrior...*, p. 39-40.

<sup>24</sup> La estela presenta una fecha parcial de 9.2.18... en el sistema de Cuenta Larga, cómputo que puede ubicarse a finales del siglo V.

<sup>25</sup> Ashmore, “Discovering Early Classic Quirigua...”, p. 37.

<sup>26</sup> Martín y Grube, *Crónica de los reyes y reinas mayas...*, p. 216.

del monumento. Su nombre y títulos fueron registrados frente a su rostro, muy probablemente llamado K'awiil Yopaat, el Gobernante 5 de la línea dinástica que ha sido reconstruida hasta ahora.

*¿Qué ocurrió en Quiriguá entre los años 493 y 652?*

Las investigaciones arqueológicas indican que, alrededor del año 600, el sitio fue severamente afectado por una inundación hoy atribuida al desbordamiento del río Motagua. Dicha inundación cubrió gran parte del sitio con una capa de sedimento de más de un metro de grosor.<sup>27</sup> Según la arqueóloga Wendy Ashmore, este anegamiento no sólo afectó el núcleo arquitectónico principal del sitio. Otros conjuntos importantes, como el Grupo 3C —donde se encontraron los monumentos 26 y 27—, también fueron cubiertos por sedimento: las dos esquinas de una de las estructuras que conforman dicho grupo fueron destruidas totalmente por la fuerza del agua durante el desastre.<sup>28</sup> Debido a que este conjunto arquitectónico se ubica a 1 km al norte de la Acrópolis, podemos inferir que la extensión y magnitud de la calamidad natural fue considerable. En la época —principios del siglo VII—, la Acrópolis estaba conformada por al menos tres estructuras que corresponden a versiones constructivas anteriores de los edificios 1B-1, 1B-6 y 1B-18 (véase la figura 3).<sup>29</sup>

La Acrópolis fue el área arquitectónica más dañada por la inundación de principios del siglo VII; no obstante, debido a que ésta era parte importante de la ciudad, durante la segunda mitad del siglo VII fue reconstruida a partir de la creación de una gran plataforma en la que se edificaron nuevas versiones de las estructuras 1B-1, 1B-6 y 1B-18, así como un juego de pelota. Los arqueólogos de la Universidad de Pennsylvania determinaron que en la Gran Plaza se

<sup>27</sup> Robert Sharer, “Quirigua and Riverine Trade within the Copan Kingdom”, ponencia presentada en el *Seventh Annual Tulane Maya Symposium*, 2010, p. 6.

<sup>28</sup> Wendy Ashmore, “Quirigua Archaeology and History Revisited”, *Journal of Field Archaeology*, v. 11, n. 4, 1984, p. 378.

<sup>29</sup> Christopher Jones, *Excavaciones en la Acrópolis de Quiriguá, Guatemala: Reconstrucción de seis etapas constructivas*, Pennsylvania, Museo de Arqueología y Antropología-Universidad de Pennsylvania, 2008, p. 3-4.

removieron aproximadamente 20 000 m<sup>2</sup> de sedimento, los cuales, muy probablemente, se utilizaron como relleno constructivo en la restauración de la Acrópolis y en otros edificios destacados del sitio, como la Pirámide Radial 1A-11 (véase figura 3).<sup>30</sup> Esta cantidad de materiales removidos equivale casi a la mitad del área que cubrió la Gran Plaza hacia principios del siglo IX, es decir durante la última etapa de construcción, a la que corresponde una extensión de 45 000 m<sup>2</sup>, lo que equivale a 150 m de ancho por 300 de largo.<sup>31</sup>

### *Reconstrucción y adaptación política*

A pesar del sedimento que hoy día cubre los restos arquitectónicos construidos en Quiriguá durante el Clásico Temprano, ha sido posible determinar que las áreas dañadas y parcialmente destruidas por la inundación de principios del siglo VII no se abandonaron debido al desastre; las exploraciones señalan que se restauraron y conservaron como parte importante de la vida social, política y religiosa del sitio durante las dos centurias siguientes, a lo largo de las cuales fue ocupada la ciudad en la época prehispánica.

La restauración del núcleo arquitectónico fue lenta, pues no sólo era necesario esperar hasta que los niveles del agua descendieran considerablemente, sino también retirar el sedimento de los edificios y otras áreas habitacionales dañadas. Las grandes cantidades de sedimento resultantes de la limpieza, sin embargo, fueron sumamente útiles en las labores de reconstrucción, pues éstas, como hemos

<sup>30</sup> Sharer, “Quirigua and Riverine...”, p. 6.

<sup>31</sup> El registro arqueológico no da cuenta de otra inundación en el sitio durante la época prehispánica; sin embargo, tenemos noticia de anegamientos posteriores ocurridos en ciclos de 50 años, según los habitantes de las aldeas cercanas a Quiriguá. El más antiguo de ellos, según Alfred P. Maudslay, se produjo alrededor de 1852. Maudslay señala que, durante sus exploraciones en Quiriguá, realizadas a finales del siglo XIX, le resultó imposible documentar todos los lados tallados de algunos monumentos, pues se encontraban colapsados, muy posiblemente —siempre según Maudslay— a consecuencia de dicha inundación. Véase Frederick Duane Godman y Osbert Salvin (eds.), *Biología Centrali-Americana, or, Contributions to the Knowledge of the Fauna and Flora of Mexico and Central America*, Londres, Dulau & Co. Soho Square, 1889-1902, p. 1-6.

visto, se utilizaron como relleno constructivo en diversas áreas de la Acrópolis y en algunos de sus edificios asociados.

¿Por qué razón los antiguos habitantes de Quiriguá no mudaron su residencia? Y, más importante aún, ¿por qué continuaron construyendo un escenario de riesgo? Como hemos visto, vivir en el área del Valle del Motagua donde se ubica Quiriguá convertía a sus residentes en sujetos vulnerables ante diversos fenómenos naturales, pues ahí imperaba una situación de riesgo que otras zonas de la región no padecían, razón por la cual, además de ser habitables, proporcionaban más seguridad ante los desbordamientos del río, entre otras amenazas.

Con el paso del tiempo, y una vez restaurado lo dañado por la inundación, los habitantes idearon y desarrollaron una tecnología de sobrevivencia y adaptación al entorno y su inherente escenario de riesgo, que les permitió hacer frente a los fenómenos naturales reduciendo sus efectos en la ciudad. Aunque los datos arqueológicos obtenidos hasta ahora muestran que Quiriguá no sufrió otro desastre hidrometeorológico comparable al que sobrevino a principios del siglo VII, la gran cantidad de sedimento hallada incluso en las exploraciones más superficiales señala que el núcleo arquitectónico ha padecido inundaciones constantes a lo largo de los siglos. Para evitar otro desastre, se han dispuesto numerosos canales de desagüe ubicados en toda el área de la Gran Plaza, como se muestra en el plano elaborado por Alfred P. Maudslay durante su visita al sitio a finales del siglo XIX;<sup>32</sup> además, los habitantes restauraron la Acrópolis construyendo una gran plataforma elevada varios metros encima del nivel del plaza, renovando los edificios que conformaban la versión temprana de la Acrópolis y edificando otros.

<sup>32</sup> Maudslay, *Biología Centrali-Americana...*, p. 1-6. Esta propuesta es difícil de comprobar, pues, ya desde las visitas al sitio de Catherwood y Maudslay, el cauce principal del río se había alejado del sitio más de 1 km hacia el sur, quedando únicamente algunos pequeños canales inundables. Es probable que este desvío fuera provocado por algún movimiento sísmico, situación ocurrida también en épocas recientes debido a que, después del terremoto de 1976, el cauce del río cambió drásticamente en algunas comunidades, dato que ha sido corroborado por personas de comunidades cercanas y testigos presenciales del desastre, quienes indican que en algunos casos la corriente se alejó más de 500 m del cauce que ellos conocían.

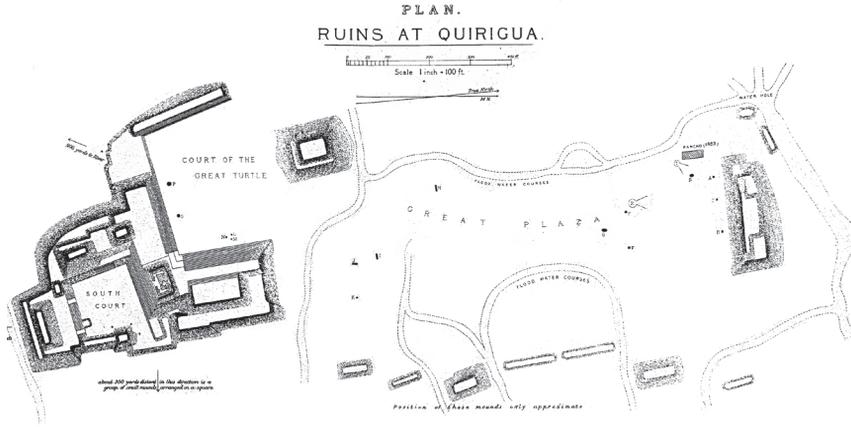


Figura 4. Plano de la Gran Plaza de Quiriguá, elaborado por Alfred Maudslay a finales del siglo XIX

Ambas estrategias permitieron controlar de manera eficiente el flujo y la acumulación del agua, aunque no lograron evitar que la Gran Plaza y zonas cercanas a la Acrópolis sufrieran algunos encharcamientos e, incluso, un espejo de agua en época de lluvias.

El hecho de que la zona central de la ciudad de Quiriguá fuera afectada por estos cuerpos de agua permitió formular un interesante discurso político que vemos reflejado, principalmente, en las inscripciones y monumentos creados en la segunda mitad del siglo VIII, cuando Quiriguá fue regido por K'ahk' Tihliw Chan Yopaat, entre los años 724 y 785. Este gobernante comisionó una gran cantidad de esculturas —entre estelas y zoomorfos— que se colocaron en diversos puntos de la ciudad.

Los largos textos jeroglíficos, así como los complejos programas iconográficos que encontramos en los monumentos de K'ahk' Tihliw Chan Yopaat refieren y representan diversos eventos políticos y discursos religiosos que nos permiten entender de qué forma se concebía el núcleo arquitectónico de Quiriguá. A pesar de que una parte considerable de las inscripciones del sitio aún no se comprenden del todo, los estudios epigráficos realizados muestran que los monumentos de K'ahk' Tihliw Chan Yopaat presentan de manera recurrente el tema del ordenamiento del cosmos y el nacimiento de la primera planta de maíz.



Figura 5. Reconstrucción hipotética de la Acrópolis. Tomada de Elizabeth Marroquín, *Quiriguá. Patrimonio de la Humanidad*, 2010, p. 20

Para comprender el discurso político de este gobernante necesitamos, primero, explicar el entorno construido de Quiriguá. La ciudad presenta una traza urbana ordenada y cuidadosamente diseñada cuyo eje es el conjunto arquitectónico de la Acrópolis, donde se concentran seis edificios de mampostería, la Plaza del Juego de Pelota y nueve monumentos esculpidos (véanse figuras 3 y 4). Hacia el norte encontramos un espacio abierto de orientación norte-sur de 300 m de largo por 150 m este-oeste de ancho que hoy es denominado Gran Plaza —una de las más grandes de toda el área maya—, donde se colocaron once esculturas talladas.<sup>33</sup> La gran mayoría de los monumentos de ambos conjuntos fueron erigidos durante el reinado de K'ahk' Tihliw Chan Yopaat, mientras que los otros pertenecen a gobernantes posteriores, salvo el Altar L que mencionamos antes.

Las inscripciones contenidas en los monumentos registran diversos actos rituales protagonizados por K'ahk' Tihliw Chan Yopaat,

<sup>33</sup> Marroquín, *Quiriguá...*, p. 18.

tanto su entronización el 29 de diciembre de 724 como uno de los eventos políticos más destacados de su reinado: la decapitación, en el año 738, de Waxaklaju'n Ub'aah K'awiil, el gobernante de la poderosa y cercana ciudad de Copán, señorío al que Quiriguá estaba supeditado políticamente desde sus inicios en el siglo V. El discurso político registrado en sus esculturas entrelaza hábilmente los tópicos de guerra, poder real, sacrificio, fundación del mundo, fertilidad e invocación de antepasados.

De manera general, de acuerdo con la propuesta de Erik Velásquez García,<sup>34</sup> podemos señalar dos aspectos fundamentales de los complejos programas iconográficos de los monumentos de K'ahk' Tihliw Chan Yopaat: el primero relacionado con la guerra y el sacrificio, lo cual le permitió asociarse al mito de la erección del árbol cósmico y el nacimiento de la primera planta de maíz, de tal suerte que la renovación de su ciudad se interpretó como un evento simétrico a la creación del cosmos. El segundo, vinculado con la continuidad dinástica y el evento de creación, donde la erección de estelas en fechas de final de periodo le permitió autoproclamarse como un pilar del Cielo y del mundo.

¿Qué hizo posible que K'ahk' Tihliw Chan Yopaat les diera un giro interpretativo a los mitos mayas clásicos y los adaptara a su situación política? Es común encontrar en las inscripciones mayas de varios sitios adaptaciones locales de los mitos de creación, pero con variantes que explican el surgimiento y la preponderancia de los dioses patronos de cada uno de ellos. El gobernante de Quiriguá no se conforma con que la deidad patrona de su ciudad figure en los mitos, sino que se erige él mismo como uno de los actores principales de la creación. Sin duda, como lo han advertido muchos investigadores, la captura e inmolación del gobernante copaneca Waxaklaju'n Ub'aah K'awiil en el año 738 generó el panorama político ideal para el engrandecimiento de Quiriguá, pero creemos que también su entorno construido le dio la pauta para ello.

<sup>34</sup> Erik Velásquez García. "Iconografía real de K'ahk' Tihliw Chan Yopaat: política y fundación del mundo en Quiriguá, Guatemala", *La imagen política. XXV Coloquio Internacional de Historia del Arte "Francisco de la Maza"*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2001, p. 115-142.

Por diversos textos jeroglíficos sabemos que, para los mayas del periodo Clásico, el Inframundo fue un lugar privilegiado del cosmos, pues allí no sólo se descomponía y regeneraba la vida, sino también residían los antepasados y algunas deidades que legitimaban el poder de los gobernantes. Por esta razón, la gran mayoría de los rituales públicos y privados tenían como objetivo principal comunicarse y relacionarse con dicho Inframundo.

Desde los primeros años del gobierno de K'ahk' Tihliw Chan Yopaat, sabemos que la Gran Plaza de Quiriguá era conocida como *Ik' Waynal*, “Lugar del Agujero Negro”.<sup>35</sup>

La Estela F (o Monumento 6), a diferencia de los otros monumentos donde se registra la decapitación del gobernante de Copán, señala lo siguiente: *ch'ahkajiy ub'aah Waxaklaju'n Ub'aah K'awiil... ukab'jiiy... K'ahk' Tihliw Chan Yopaat. Uhtiy Ik' Waynal*, es decir “ya había sido cortada la cabeza de Waxaklaju'n Ub'aah K'awiil por orden de K'ahk' Tihliw Chan Yopaat. Ocurrió en el Lugar del Agujero Negro”. La decapitación, el evento conocido como *ch'ak b'aah*, tiene connotaciones mitológicas que, en palabras de David Stuart, se entiende mejor como una recreación de hechos del Inframundo.<sup>36</sup> La muerte por decapitación de Waxaklaju'n Ub'aah K'awiil no sólo se asocia con una de las fases de la creación del mundo, pues también ocurrió en el Inframundo, en el *Ik' Waynal*, un topónimo mítico que también se utilizó como el nombre antiguo de la Gran Plaza de Quiriguá.

Otro topónimo relacionado con un lugar mitológico o sobrenatural lo encontramos registrado en varios textos de Quiriguá: *Ik' Naahb'nal*, “Lugar de la Laguna Negra”, sitio acuoso asociado a *Ik' Waynal* en otros contextos, como en el llamado Plato Cósmico. En la cosmovisión maya clásica, *Ik' Naahb'nal* se usaba para referir la superficie de las aguas primordiales, lugar de origen y surgimiento divinos. Su presencia en las inscripciones de Quiriguá, más allá de hacer referencia a un lugar sobrenatural relacionado con eventos

<sup>35</sup> Véase, por ejemplo, David Stuart y Stephen Houston, *Classic Maya Place Names*, Washington D. C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 1994, p. 72-73; Matthew G. Looper, *Quiriguá. A Guide to an Ancient Maya City*, Guatemala, Antigua, 2007, p. 115-117.

<sup>36</sup> David Stuart, *The Inscriptions of Temple XIX at Palenque. A Commentary*, San Francisco, The Pre-Columbian Art Research Institute, 2005, p. 177.

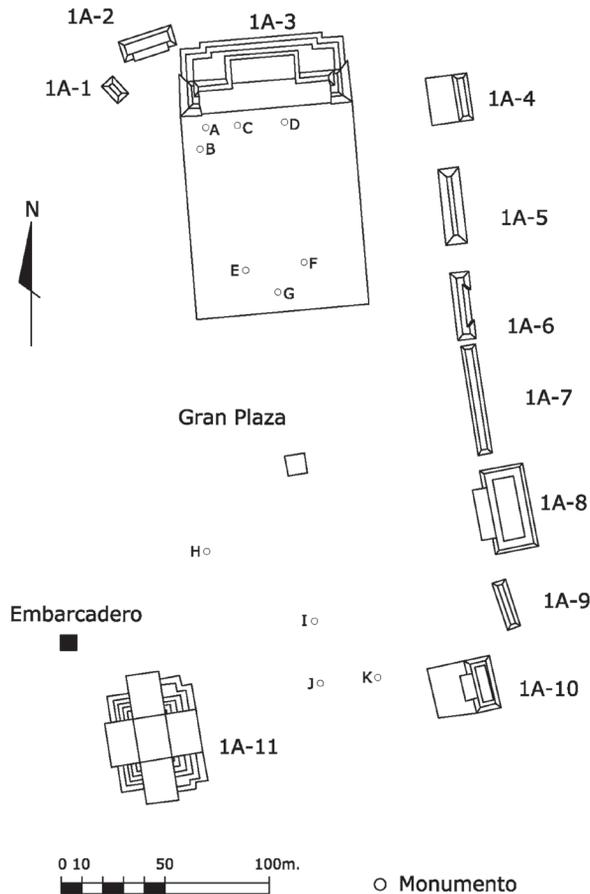


Figura 6. Plano de la Gran Plaza de Quiriguá y distribución de sus monumentos. Dibujo de Christopher Jones modificado por José Crasborn Chavarría

míticos, obedece a la descripción de un conjunto arquitectónico específico de la ciudad. En la Estela H, que conmemora el final de *k'atuun* 9.16.0.0.0, 25 de noviembre del año 751, encontramos registrado *Ik' Naahb'nal chan ch'e'n*. Aunque los términos *chan* y *ch'e'n* suelen traducirse como “cielo-cueva”, recientemente hemos señalado<sup>37</sup> que deben interpretarse como “alto” y “ciudad”, de tal

<sup>37</sup> Erik Velásquez García, Albert Davletshin, María Elena Vega y Florencia Scánder, “Panorama histórico del difrasismo *kab' ch'e'n* y otras expresiones asociadas en

suerte que ambos, cuando aparecen juntos, denotan el espacio más alto de las antiguas ciudades mayas, las denominadas acrópolis. Así, la Estela H señala que la Acrópolis de Quiriguá fue conocida por sus habitantes originales como “Lugar de la Laguna Negra”, es decir como la superficie de las aguas primordiales.

El hecho de que el asentamiento de Quiriguá presentara un escenario de riesgo, pues era vulnerable a los desbordamientos del río y a otros fenómenos hidrometeorológicos, fue hábilmente adaptado al discurso político y religioso de sus habitantes, pues, a diferencia de otros sitios, los cuerpos de agua recurrentes en su núcleo urbano se concibieron como una prolongación del Inframundo, de un lugar acuoso y privilegiado del cosmos.<sup>38</sup>

### *Conclusiones*

Como hemos visto, después de la inundación de Quiriguá y sus devastadoras consecuencias, la vida en el valle del Motagua se transformó considerablemente. Los mayas asentados en Quiriguá no sólo pudieron recuperarse materialmente de este fenómeno hidrometeorológico, sino también adaptaron su estructura social y política a un medio agreste que, si bien ocasionó graves daños a su núcleo arquitectónico, pronto fue controlado y aprovechado en el plano ideológico. La sociedad adaptó a su sistema de creencias las características físicas de la zona, y conformó así una identidad colectiva que se refleja en los textos jeroglíficos, sobre todo en los que fueron comisionados por K'ahk' Tihliw Chan Yopaat.

los textos mayas, desde el protomaya hasta principios del siglo XIX”, ponencia presentada en la *VIII Mesa Redonda de Palenque*, del 6 al 9 de noviembre de 2017.

<sup>38</sup> En concordancia con los datos que hemos presentado pensamos que es muy factible que la Estela S, colocada en el Grupo 7C del Grupo B (un conjunto arquitectónico relativamente modesto localizado a 1.5 km al oeste de la Acrópolis), fuera un marcador, pues el Grupo 7C se encuentra cerca del río. Lo mismo ocurre con la Estela H, la cual fue ubicada en una zona cercana al río, y donde, además, K'ahk' Tihliw Chan Yopaat ordenó la construcción de una estructura que ha sido interpretada como un muelle o embarcadero por los arqueólogos de la Universidad de Pennsylvania, algo que ha llevado a pensar que esta estructura marcaba la antigua entrada al sitio por la vía fluvial. Véase Ashmore, “Quirigua Archaeology...”, p. 381.

Tanto Matthew Looper<sup>39</sup> como Velásquez García<sup>40</sup> han señalado que la distribución espacial de las estelas de la Gran Plaza de Quiriguá respondieron a un modelo cosmogónico muy definido, pues los antiguos mayas concebían el mundo como una gran casa que flotaba sobre el mar primigenio. Como hemos visto, en los textos jeroglíficos se registra que la Gran Plaza y la Acrópolis se llamaban en la época prehispánica *Ik' Waynal*, “Lugar del Agujero Negro”, e *Ik' Naahb'nal*, “Lugar de la Laguna Negra”, respectivamente. Estos apelativos señalan que Quiriguá fue concebida como la superficie del mar, como la versión terrenal de las aguas primigenias. Así, sus habitantes aprovecharon el medio hostil de su región para asociarse directamente a la visión del mundo maya, recreando físicamente el mito donde todo había surgido del agua oscura, en el momento del caos.

Sin embargo, los constantes desbordamientos del río Motagua no son los únicos fenómenos naturales que afectan a la ciudad de Quiriguá. Debido a que el sitio se encuentra muy cerca de la falla geológica del Motagua, también está sujeto a movimientos telúricos y, aunque éstos son menos frecuentes, existe la posibilidad de que hayan sido otro de los problemas afrontados por los habitantes de Quiriguá. Como bien ha señalado Sharer, desde los primeros reportes del sitio ningún autor menciona la presencia de techos de piedra en los edificios que conforman el conjunto arquitectónico de la Acrópolis, a pesar de que la evidencia arqueológica ha confirmado que ostentaban bóvedas de piedra. A partir de esta evidencia, Sharer argumentó que muy probablemente los techos de piedra formaron parte alguna vez de los edificios de la Acrópolis y se colapsaron después del abandono del sitio a causa de un terremoto;<sup>41</sup> además, la presencia de contrafuertes en las bases de los edificios principales de la Acrópolis son claros ejemplos de la necesidad de los mayas de reforzar la estabilidad de sus construcciones ante movimientos telúricos.<sup>42</sup>

<sup>39</sup> Looper, *Lightning Warrior...*, p. 76-157.

<sup>40</sup> Velásquez García, “Iconografía real de K'ahk' Tiliw Cahn Yoaat...”, p. 115-142.

<sup>41</sup> Véase Sharer, *Quirigua. A Classic Maya Center*, p. 333.

<sup>42</sup> Robert Sharer, *La civilización maya*, trad. de María Antonia Neira Bigorra, 3a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 311-318 y 324-325.

Aunque esta última propuesta es difícil de comprobar, es probable que un sismo, aunado al posterior abandono del sitio, a principios del siglo IX, haya sido causa del derrumbe de algunos de los monumentos de Quiriguá, y no una inundación, como lo sugirió Maudslay en 1881 y 1882.<sup>43</sup> En relación con este tema, el único desastre documentado ocurrió en 1976, cuando un terremoto de 7.5 de magnitud en la escala de Richter afectó parte de los edificios de la Acrópolis y causó algunos daños menores en las estelas H y J, las cuales habían sido restauradas y colocadas en cajas de concreto por la Institución Carnegie, lo que en cierta medida evitó que volvieran a colapsarse.<sup>44</sup> Debido a que en la historia de Guatemala se han documentado muchos terremotos desde la época de la Colonia, no hay duda de que también se produjeron en la época prehispánica.<sup>45</sup>

Por su parte, habitantes de la comunidad de Los Amates indican que hubo otra inundación en 1946, algo que, desafortunadamente, no es posible corroborar debido a que no quedó evidencia estratigráfica de ello. Se cree que, de haber ocurrido, no fue tan severa como la de 1998, causada por la Tormenta Tropical Mitch, o como la de 2010, provocada por la Tormenta Tropical Agatha, las cuales dejaron estratos de sedimentos de aproximadamente 0.75 m y 0.20 m de grosor, respectivamente.<sup>46</sup>

Durante las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en 2013 en la Estructura 1B-14 del Grupo Este de Quiriguá, se logró establecer que las piedras de río que conformaban el relleno constructivo

<sup>43</sup> Véase nota 31.

<sup>44</sup> Bruce Bevan y Robert Sharer, "Quirigua and the Earthquake on February 4, 1976. Paper 12", en E. Schortman y P. Urban (eds.), *Quirigua Reports: II papers 6-15*, Filadelfia, The University Museum-University of Pennsylvania, 1983, p. 110-117.

<sup>45</sup> A este respecto, y en apoyo a las propuestas de Sharer, debemos señalar que la cercana ciudad de Copán también sufrió movimientos telúricos importantes que han dejado huellas en el registro arqueológico: la colosal escalera jeroglífica que alguna vez decoró el acceso principal del Edificio 26 muy probablemente se colapsó a consecuencia de un sismo. Véase David Stuart, "¡Terremoto!", *Mesoweb*, 2009, p. 2.

<sup>46</sup> José Crasborn, "Investigaciones en el Grupo Este de Quiriguá, Temporadas 2012-13", *Investigaciones Arqueológicas 2012*, Guatemala, Ministerio de Cultura y Deportes-Dirección General del Patrimonio Cultural y Nacional, Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales, 2013a, p. 9-10.

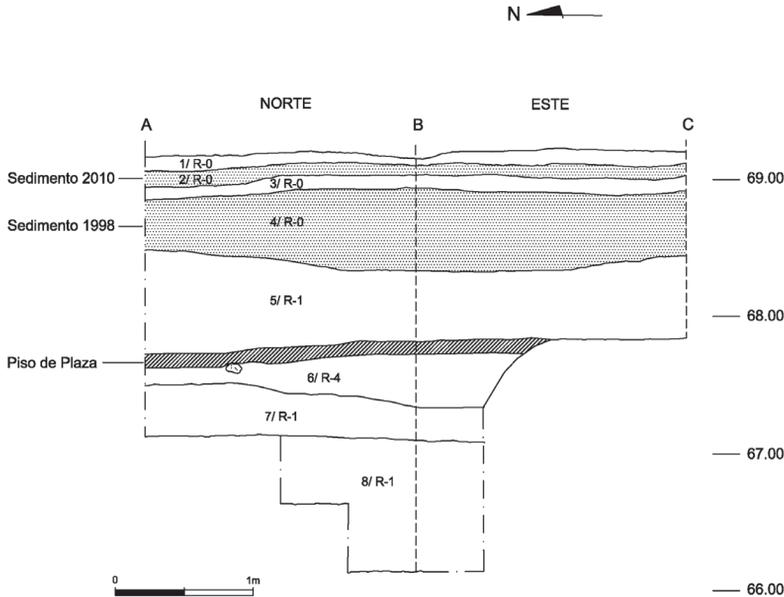


Figura 7. Perfil de excavación arqueológica donde se aprecian los depósitos formados por las inundaciones de 1998 y 2010 en el Parque Arqueológico Quiriguá. Dibujo de Tania Cantoral

de la estructura —debido a que se encontraban parcialmente expuestas— se alteraron durante la inundación de 1998 y se mezclaron con el sedimento arrastrado por el río.<sup>47</sup>

Quiriguá se situó en un área de alto riesgo, pero esto no fue impedimento para que se desarrollara durante 400 años como un importante puerto fluvial y alcanzara su mayor esplendor entre los siglos VIII y IX, debido a su ubicación estratégica en una de las rutas comerciales más importantes de la época prehispánica, ya que desde ahí es posible controlar parte del intercambio de bienes transportados por el río Motagua desde el Altiplano de Guatemala hasta gran parte de las Tierras Bajas del Sur.

<sup>47</sup> José Crasborn, “Un análisis de los factores que amenazan al Parque Arqueológico Quiriguá, Guatemala”, en Patricia del Águila (ed.), *Antropología e historia de Guatemala*, 3a. época, n. 12, Guatemala, Ministerio de Cultura y Deportes, Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Departamento de Investigaciones Antropológicas, Arqueológicas e Históricas, 2013b, p. 67-86.

## FUENTES CONSULTADAS

*Bibliografía*

ARNOLD, David, *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa*, trad. de Roberto Elier, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

ASHMORE, Wendy, "Quirigua Archaeology and History Revisited", *Journal of Field Archaeology*, v. 11, n. 4, 1984, p. 378.

———, *Settlement Archaeology at Quiriguá, Guatemala. Quiriguá Reports*, v. IV, Filadelfia, University of Pennsylvania-Museum of Archaeology and Anthropology, 2007, p. 75-76.

———, "Discovering Early Classic Quirigua. A Unique Opportunity to Examine an Important Sector of the Early Center", *Expedition: The Magazine of the University of Pennsylvania*, v. 23, n. 1, 1980, p. 35-44.

BEVAN, Bruce, y Robert Sharer, "Quirigua and the Earthquake on February 4, 1976. Paper 12", en Edward Schortman y Patricia Urban (eds.), *Quirigua Reports: II Papers 6-15*, Filadelfia, University of Pennsylvania, The University Museum, 1983, p. 110-117.

CHINCHILLA, Oswaldo, "El primer reporte publicado sobre Quiriguá", *Utz'ib*, v. 6, Guatemala, Asociación Tikal, 1994, p. 1-9.

CRASBORN, José, "Investigaciones en el Grupo Este de Quiriguá, Temporadas 2012-2013", *Investigaciones Arqueológicas*, Guatemala, Ministerio de Cultura y Deportes-Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales, 2013, p. 1-15.

FUENTES Y GUZMÁN, Francisco Antonio de, *Recordación Florida*, 2 v., Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia, 1933.

GARCÍA ACOSTA, Virginia, "Los desastres en perspectiva histórica", *Arqueología Mexicana* 149, 2018.

———, "Vulnerabilidad y desastres: génesis y alcances de una visión alternativa", Mercedes González de la Rocha y Gonzalo Andrés Saraví (coords.), *Pobreza y vulnerabilidad: debates contemporáneos y desafíos pendientes*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Colección México), en prensa.



GODMAN, Frederick Ducane y Osbert Salvin (eds.), *Biologia Centrali-Americana, or; Contributions to the Knowledge of the Fauna and Flora of Mexico and Central America*, Londres, Dulau & Co., Soho Square, 1889-1902, p. 1-6.

JONES, Christopher, *Excavaciones en la Acrópolis de Quiriguá, Guatemala: Reconstrucción de seis etapas constructivas*, Pennsylvania, Museo de Arqueología y Antropología-Universidad de Pennsylvania, 2008.

———, y Robert J. Sharer, “Archaeological Investigations in the Site Core of Quirigua. Epigraphic and Archaeological Data Now Provide Evidence of an Occupation History Spanning Half a Millenium”, *Expedition: The Magazine of the University of Pennsylvania*, v. 23, n. 1, 1980, p. 11-19.

LOOPER, Matthew G., *Lightning Warrior. Maya Art and Kingship at Quiriguá*, Austin, University of Texas Press, 2003.

MARROQUÍN, Elizabeth, *Quiriguá. Patrimonio de la Humanidad*, Guatemala, Papiro, 2010.

MARTIN, Simon, y Nikolai Grube, *Crónica de los reyes y reinas mayas. La primera historia de las dinastías mayas*, trad. de Lorenzo Ochoa Salas y Fernando Borderas Tordesillas, Barcelona, Crítica, 2002.

*Plan de Manejo 2008-2012. Parque Arqueológico Quiriguá*, Guatemala, Ministerio de Cultura y Deportes, 2008.

RICE, Prudence M., Arthur A. Demarest y Don S. Rice, “The Terminal Classic and the ‘Classic Maya Collapse’ in Perspective”, en Arthur A. Demarest, Prudence M. Rice y Don S. Rice (eds.), *The Terminal Classic in the Maya Lowlands. Collapse, Transition, and Transformation*, Boulder, Colorado, University Press of Colorado, 2004, p. 1-11.

SHARER, Robert, *La civilización maya*, 3a. ed., trad. de María Antonia Neira Bigorra, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

———, *Quiriguá. A Classic Maya Center and its Sculptures*, Durham, Carolina del Norte, Carolina Academic Press, 1990.

———, “Quirigua and Riverine Trade within the Copan Kingdom”, ponencia presentada en el *Seventh Annual Tulane Maya Symposium*, 2010.

———, “The Quirigua Project, 1974-1979. A Brief Outline of the Development and Structure of the Research”, *Expedition: The Magazine of the University of Pennsylvania*, v. 23, n. 1, 1980, p. 4-10.

STEPHENS, John L., *Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatan*, 2 v., Nueva York, Harper & Brothers, 1855.



STUART, David, “The Beginnings of Copan Dynasty: A Review of the Hieroglyphic and Historical Evidence”, Ellen E. Bell, Marcello A. Canuto y Robert J. Sharer (eds.), *Understanding Early Classic Copan*, Filadelfia, University of Pennsylvania-Museum of Archaeology and Anthropology, 2004, p. 235-237.

———, *The Inscriptions of Temple XIX at Palenque. A Commentary*, San Francisco, The Pre-Columbian Art Research Institute, 2005, p. 177.

VELÁSQUEZ GARCÍA, Erik, “Iconografía real de K’ahk’ Tiliw Chan Yopaat: política y fundación del mundo en Quiriguá, Guatemala”, *La imagen política. XXV Coloquio Internacional de Historia del Arte “Francisco de la Maza”*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2001, p. 113-146.

VELÁSQUEZ GARCÍA, Erik, Albert Davletshin, María Elena Vega y Florencia Scándar, “Panorama histórico del difrasismo *kab’ ch’e’n* y otras expresiones asociadas en los textos mayas, desde el protomaya hasta principios del siglo XIX”, ponencia presentada en la VIII Mesa Redonda de Palenque, del 6 al 9 de noviembre de 2017.

WORSTER, Donald, “History as Natural History: An Essay on Theory and Method”, *Pacific Historical Review*, v. 53, n. 1, 1984, p. 1-19.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS